

Ilustración (detalle) de Coral Medrano para la portada de *Principia*.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 2, núm. 1, noviembre 2020-febrero 2021

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.2.1>




Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

La ciencia hecha poesía. *Principia* de Elisa Díaz Castelo

Science made into poetry.

Principia by Elisa Díaz Castelo

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.2.1.137>

 Alejandro Rodríguez

Museo Nacional de Arte, INBAL

Principia es un poemario de la poeta mexicana Elisa Díaz Castelo (Ciudad de México, 1986) publicado en 2018 por el Fondo Editorial Tierra Adentro. El texto mezcla el lenguaje poético con el científico, dando como resultado un interesante experimento lingüístico y metafórico.

Principia

En el imaginario colectivo se suele distanciar el lenguaje científico del literario, tal vez sea porque son disciplinas que habitualmente no asociamos, salvo que nos refiramos a textos que se van por la vertiente de la ciencia ficción. Sin embargo, como un ejercicio de imaginación, pensemos en un poemario que combine un término meramente científico como la escoliosis con una construcción de imágenes poéticas que nos ilustren la influencia que esta enfermedad ejerce sobre el cuerpo humano, o en un poema sobre la misteriosa materia oscura.

Lo literario y lo científico no están tan alejados como uno creería; en realidad, la poesía es una de las ciencias más exactas que existen, pensemos que al cambiar la ubicación de una palabra podemos perder el ritmo del verso, la rima o cambiar toda la intención retórica del texto. Por otra parte, existe cierto lenguaje poético en las ciencias, desde la clásica estrella que todo escritor ha utilizado al menos una vez en su vida, hasta la compleja metáfora a la que nos puede llevar el estudio de una radiografía. Esto lo plantea muy bien Elisa Díaz Castelo en su *Principia*.

Según una entrevista que la misma autora concedió para el programa de radio *La hora nacional*, ella es hija de dos médicos, lo cual la hizo estar rodeada de la terminología propia de esta disciplina; esto es una marca importante en su vida y en su estilo literario, notoria tanto en la construcción de *Principia* como en el lenguaje utilizado.

El texto está dividido en dos partes: “Sobre el sistema del mundo” y “Sobre el movimiento de los cuerpos”. En el primero encontramos la notable influencia médica que tiene Elisa al producir sus escritos; en el segundo, una relación más cercana con la física.

Indaguemos en cada una de ellas. La primera inicia con un epígrafe de Isaac Newton, lo cual llama la atención y nos indica a qué nos enfrentamos: un texto que íntimamente relaciona la ciencia con la literatura.

Y para nosotros es suficiente que la gravedad realmente exista y que actúe de acuerdo con las leyes que hemos explicado y sirva de sobra para dar razón de todos los movimientos de los cuerpos celestes y de nuestro mar.¹

Existe cierta belleza en esta afirmación de Newton. Imaginar cómo el movimiento del cielo y del mar funciona gracias a un concepto intangible como la gravedad, nos dibuja una imagen poética realmente fascinante, además de la analogía que existe entre el azul celeste y el del agua marítima. Recuerda un poco a aquella frase que Carl Sagan hiciera famosa, “Somos polvo de estrellas”,² pues ambas juegan con afirmaciones científicas para hacer volar la imaginación poética.

El epígrafe del poemario es tomado de uno de los libros más importantes de la historia humana: *Principia Mathematica*, el cual establece las tres leyes de movimiento newtonianas. No es fortuito que encontremos una relación paratextual entre esta cita y el título, pues podemos considerar a la poesía como el movimiento de las palabras que crea una musicalidad lingüística.

Pero no sólo existe esta relación en la obra, sino también en los poemas mismos. Por ejemplo, en “Instrucciones para realizar un experimento”, se crea una analogía entre el método científico y la experiencia de la muerte ante una enfermedad:

V. Reduce la investigación a un problema fácilmente comparable. [Por ejemplo, ¿cómo es

posible imaginar esa muerte? Por ejemplo, ¿cómo es posible?]³

El poema está dividido en diez partes, comienza con la selección del tema que construye el espacio del texto y nos va guiando en la experimentación de regresar a los rincones donde se vivió una experiencia dolorosa a través de la investigación, las variables, el desarrollo de la hipótesis, entre otros elementos que trasladan las sensaciones emocionales que construyen esas imágenes a los elementos que delimitan a la ciencia.

Por otro lado, en el poema “Credo” podemos hallar la relación que existe entre la religión y lo científico (que, a su vez, podríamos ver como una metáfora entre lo metafísico de la poesía y lo concreto de la ciencia).

Creí fervientemente en el átomo indivisible;
ahora creo que puede
romperse y creo en electrones y protones,
en neutros imparciales y hasta en quarks.
Creo, porque hay pruebas
(que nunca llegaré a entender),
en cosas tan improbables e ilógicas
como la existencia de Dios.⁴

En sus poemas, Elisa Díaz confronta el lenguaje científico y lo saca de su zona de confort para trasladarlo a lo metafórico, alegórico y bello; además, rompe con la visión meramente académica que tenemos de él y lo traslada al mundo artístico.

Esta idea se refuerza en la segunda parte, “Sobre el movimiento de los cuerpos”, que tiene una relación más cercana con la física y esto hace que no se aleje del precepto planteado con anterioridad: las leyes de la mecánica clásica. Ahora tenemos un epígrafe del poeta londinense Edmund Spenser.

¹ Isaac Newton citado en Elisa Díaz Castelo, *Principia* (México: Fondo Editorial Tierra Adentro, 2018), 11.

² La frase fue popularizada por Sagan, pero, anteriormente, la idea ya había sido utilizada por los astrónomos Albert Durrant Watson, Harlow Shapley y la escritora Doris Lessing en su novela *Instrucciones para un descenso al infierno*.

³ Díaz Castelo, *Principia*, 30.

⁴ Díaz Castelo, 18.

Pues todo lo que se mueve
se deleita en el cambio.⁵

Una vez más, la relación intertextual entre la poesía y la ciencia se nutre con esta cita que encuentra la belleza en el movimiento. Vemos cómo los epígrafes seleccionados por Elisa no son gratuitos, pues forman un todo con la generalidad del texto.

Por otro lado, los poemas de esta segunda parte juegan con elementos como el espacio, los eclipses o la “Escala de Richter”; en este último poema se hace una relación entre la medida telúrica que va creciendo junto con la sensación provocada por el amor.

Se puede apreciar, a lo largo del poemario, que Elisa Díaz Castelo maneja con maestría los términos científicos. Incluso aquellos que resultan complejos. Resalta, por ejemplo, el poema “Puntos de Lagrange”, pues el trasfondo del mismo título con el texto ya tiene una relación directa implícita con los epígrafes antes mencionados. Estos puntos, también conocidos como “L” o de liberación, son cinco (la misma cantidad en la que está dividido el poema) “sitios donde se anula la fuerza gravitacional de dos astros”, se trata de “puntos donde no existe el impulso de caer”.⁶ Resulta sorprendente cómo algo tan complejo puede ser explicado en un poema y, además, trasladarse al lenguaje mismo del texto para construir imágenes y aludir a las emociones.

Además de la ciencia, hallamos una relación temática con la utilizada en su momento por el Romanticismo, como encontrar la belleza en los defectos, la relación de la vida y la muerte, o el hecho de autococonocerse a través de la ciencia como en *Frankenstein*. Recordemos, por ejemplo, el poema “Ante un cadáver” de Manuel Acuña, en el cual la voz poética nos regala una imagen bella de un cuerpo en descomposición y juega con los elementos científicos y la cons-

trucción literaria, recursos que nos remiten al estilo de Elisa Díaz, particularmente en el poema “Agujero negro”:

Ahí estaba
el cadáver del perro
en el centro del jardín.
Nos esperó su muerte,
las dos noches, brillando de sed
bajo la luz inútil de la luna.⁷

Todos los elementos del poemario están pensados a la perfección, incluso el título nos plantea un juego maravilloso, pues no sólo tiene una relación intertextual con el *Principia Mathematica*, sino que además, según lo dicho por la misma autora, se trata del primer poemario publicado por ella, por lo que incluso la palabra femenina *Principia* es, sin duda, un excelente talismán para el comienzo en la carrera literaria de esta grandiosa voz joven que, al momento en que escribo estas líneas, ya se ha galardonado con premios tan importantes como el Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2020. El poemario que aquí nos reúne es un primer augurio de una notable carrera literaria.

Principia es un texto sumamente rico en cuestiones de herencia poética, creaciones rítmicas y utilización del lenguaje. Transita entre la poesía en prosa y el verso libre, lo que da a la voz la libertad de detenerse o de indagar en ciertos términos o planteamientos, sin perder la forma. Nos saca de lo que cotidianamente conocemos como poesía pero sin alejarse de las imágenes bellas que este género literario nos regala y que pueden ser creadas con influencias científicas. Es una propuesta que vale la pena revisar y que tiene muchos matices dignos de ser analizados a profundidad. —

Referencia

Díaz Castelo, Elisa. *Principia*. México: Fondo Editorial Tierra Adentro, 2018.

⁵ Edmund Spenser citado en Elisa Díaz Castelo, *Principia* (México: Fondo Editorial Tierra Adentro, 2018), 47.

⁶ Díaz Castelo, 61.

⁷ Díaz Castelo, 19.